Presentación

HOMERO URÍAS BRAMBILA

En años recientes México emprendió una reforma estructural orientada a dotar de eficiencia y competitividad a la economía. La creación de un entorno favorable para la asignación eficiente de recursos y el acceso tanto a tecnologías impulsoras de la productividad, como a formas de organización modernas, permitiría la adaptación exitosa a la globalización de los procesos productivos y a la nueva dinámica de las corrientes de comercio e inversión.

El cambio de la conducción económica se ha manifestado especialmente en el sector externo debido a la profunda reorientación de la estrategia comercial puesta en marcha a mediados del decenio anterior. En esencia, se trataba de favorecer un ambiente productivo e institucional que permitiera consolidar el papel de las exportaciones como factor de desarrollo permanente y remover la añeja restricción externa al crecimiento económico.

El drástico vuelco de la estrategia comercial se sustentó, básicamente, en una reforma integral de la estructura arancelaria y en una política orientada a ampliar y consolidar la diversificación de las relaciones con el exterior, lo que entrañó la adhesión a organismos multilaterales, así como la formalización y la búsqueda de acuerdos con países y bloques donde hubiera potencial para la complementación, el comercio y los flujos de inversión y tecnología.

Otra línea fundamental de la estrategia fue la flexibilización de las regulaciones sobre inversión extranjera directa y de cartera, así como la adecuación del marco legal de las transacciones foráneas con la promulgación en 1993 de la Ley de Comercio Exterior. En el esfuerzo por incrementar la penetración de los productos mexicanos en el exterior, ampliar la planta exportadora, alentar las exportaciones directas e indirectas, diversificar destinos, captar flujos de

capital y establecer alianzas estratégicas con inversionistas foráneos, las actividades de promoción y financiamiento han desempeñado una función de gran relevancia.

Con la nueva política comercial se ha incrementado de manera notable la importancia del sector externo en la economía en su conjunto y se ha imprimido un renovado dinamismo a las ramas generadoras de divisas. Entre los desempeños más relevantes destacan el significativo aumento de las exportaciones no petroleras, en particular las manufacturas, el cambio en la composición de las ventas externas, al disminuir la participación de las ventas de hidrocarburos y elevarse la de otros sectores, el gradual ingreso de productos mexicanos en nuevos segmentos de mercado, la concreción de acuerdos de libre comercio con diversos países, y el incremento de los flujos de capital foráneo, que en cierta medida incidieron en la formación bruta de capital y en el fortalecimiento de la capacidad exportadora. La enorme cuantía de la absorción de recursos del exterior se ilustra con lo siguiente: en el lapso 1991-1994 México tuvo un flujo neto positivo de capitales por 55 527 millones de dólares.[1]

De 1985 a 1994 el coeficiente del intercambio comercial de bienes y servicios respecto al PIB a precios de 1980 se elevó de 22.8 a 38.6 por ciento, respectivamente. Las ventas al exterior elevaron su ponderación de 15.3% en el primer año señalado a 19.6% en 1994. De 1985 a 1995, asimismo, las no petroleras en dólares corrientes crecieron a un ritmo medio anual de 19.5% y las de manufacturas a una tasa de 20.8%, lo que condujo a un cambio en la estructura de las exportaciones en favor de las no petroleras y en detrimento de las vinculadas a los hidrocarburos. En 1980 estas últimas participaban con cerca de 80% del total exportado, en 1985 con 55.2% y diez años después el coeficiente cayó a 10.6%; en contraste, las ventas de manufacturas elevaron su aporte de 37.6% en 1985 a 83.7% en 1995.[2]

El crecimiento de las ventas foráneas de México se reflejó en un ascenso de su posición en el concierto mundial de exportadores al pasar del lugar 28 en 1980 al 18 en 1994. La participación de las exportaciones mexicanas en las mundiales se elevó de 0.95 a 1.45 por ciento en los años señalados.[3] Cabe destacar que el auge exportador se extendió a la mayor parte de las ramas que integran la industria manufacturera, en particular a las de minerales no metálicos, metálica básica y productos metálicos, y maquinaria y equipo, donde

1. Eugenia Correa, "La política monetaria estadounidense y los mercados emergentes de América Latina", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 12, México, diciembre de 1995.

2. Jesús A. Cervantes González, "Cambio estructural en el sector externo de la economía mexicana", de próxima publicación en *Comercio Exterior*.

3. *Ibid.*

el crecimiento de las exportaciones contribuyó de manera importante al aumento del PIB de esos sectores.[4]

Los avances han sido notables. Empero, subsisten algunas trabas que han impedido que el sector externo, encabezado por las exportaciones, se constituya a cabalidad en el factor dinamizador de la economía en su conjunto.

Aun cuando se ha logrado establecer una tendencia, no consolidada todavía, hacia la diversificación y ampliación de la base exportadora, persiste una elevada concentración de las exportaciones. Se calcula que sólo 2.7% de las empresas incluidas en el padrón de exportadores de México responde por más de 80% de los envíos totales.[5]

El intercambio comercial también se distinguió por un extraordinario crecimiento de las importaciones. En ello influyeron la apreciación del tipo de cambio real y el aumento notable de fondos prestables al sector privado, aunque de otro lado el incremento de esas compras constituyó una respuesta a los esfuerzos de reconversión de las empresas. La notable expansión de esas adquisiciones se evidencia con claridad al contrastarlas con la oferta agregada total y con la relativa al sector manufacturero: mientras que en 1988 las importaciones representaron 6% de la primera, en 1994 el coeficiente llegó a 10.6%; para las manufacturas las relaciones fueron de 8.9 y 15.4 por ciento, respectivamente.[6]

El auge importador y la aún elevada concentración de las exportaciones sugieren insuficiencias en la articulación de los segmentos exportadores con el resto del aparato productivo. Ello no ha permitido extender cabalmente los efectos multiplicadores del comercio exterior a la economía en su conjunto, lo cual, consecuentemente, ha implicado una absorción neta de divisas menor a la que se obtendría con un mayor grado de vinculación productiva. Esa problemática, que se manifiesta en la presencia de cuantiosos desequilibrios comerciales, ha impuesto límites al crecimiento al inhibir decisiones de inversión y de producción.

La dinámica descrita contribuye a explicar por qué el sector manufacturero aún no se ha convertido en un generador neto de divisas y , al contrario, su comportamiento dé cuenta de buena parte del déficit comercial de los últimos años. Cabe destacar que en el superávit del intercambio de mercancías de 1995 fue determinante la drástica caída del desequilibrio manufacturero.

Así, con todo y el incremento notable de las exportaciones de manufacturas y su preponderancia en la estructura de las ventas externas, en el período 1990-

4. Véase en este número Isaac Katz, "Exportaciones y crecimiento económico. Evidencia para la industria manufacturera en México".

5. Véase en este número Ramón Lecuona, "Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México".

6. *Ibid.*

1994 el flujo neto de divisas de ese sector arrojó un déficit acumulado de 95 122 millones de dólares; en igual lapso, el saldo de la industria extractiva fue un superávit de 36 761 millones de dólares.[7] Revertir la situación deficitaria de la manufactura, por la vía de un esfuerzo nacional orientado al logro de una eficiente articulación productiva, constituye el formidable reto que debe encararse para superar la restricción externa al crecimiento económico.

Cabe destacar que los programas institucionales orientados a promover la integración de las cadenas productivas en las industrias del hierro y del acero y del vestido, así como el que se prevé poner en marcha en el sector del cuero y el calzado, constituyen respuestas concretas a esa problemática.

Es evidente que aún resta un largo esfuerzo para diseminar las oportunidades de la apertura a la economía en su conjunto y difundir sus beneficios a la sociedad toda.

Será menester consolidar la estabilización de la economía para, sobre esa base, perseverar en los esfuerzos transformadores de las relaciones internacionales y profundizar las reformas que den a la economía nacional un perfil competitivo de mediano y largo plazos. Las necesidades de divisas presentes y futuras obligan a insistir en la congruencia de las políticas involucradas, así como en la consolidación de un marco institucional apropiado, requisitos indispensables para favorecer un aumento de las exportaciones tal que induzca una mayor articulación con la planta productiva y de ese modo acrecentar su efecto en el crecimiento económico general.

Comercio Exterior, en esta y las próximas entregas, ofrece en sus páginas lecturas relacionadas con el sector externo de la economía mexicana, principalmente. En ellas participan prestigiosos investigadores que con puntos de vista sustentados en diversas concepciones de la realidad económica aseguran el equilibrio y la pluralidad que distinguen a este órgano de difusión.

Los trabajos abordan un amplio espectro de temas desde el análisis de la evolución del intercambio comercial y sus efectos transformadores en el perfil de la economía mexicana, hasta el examen riguroso de la determinación de los precios de exportación, el comportamiento de los flujos de inversión, las relaciones entre el tipo de cambio y el sector externo, los servicios, los resultados de los empeños integracionistas y la reforma aduanera mexicana.

La riqueza de enfoques y de trabajos originales provenientes de diversas instituciones de enseñanza superior, así como de organismos públicos y privados, es fruto de la valiosa intervención de Sergio Fadl Kuri, Coordinador General Técnico del Banco Nacional de Comercio Exterior, quien encabezó el acopio de esta colección de trabajos. *Comercio Exterior* le agradece su participación y a los autores sus valiosas contribuciones.

7. Jorge Mattar, "Desempeño exportador y competitividad internacional: algunos ejercicios CAN para México", de próxima publicación en *Comercio Exterior*.